

El Cambio de la Suerte

Por Jorge A. Lira, Pbro.

* * *

NUESTRO patrimonio cultural peruano sigue disperso en toda el área territorial. Aún no se hace una recopilación sistemática ni en escala nacional. Necesitamos urgentemente movilizar todos los estudiosos a fin de no permitir que se pierda nuestra fisonomía como país y como cultura. Precisa conservar, a toda costa, la identidad popular indígena que da sello peculiarísimo a todo lo valioso que sobrevive en nuestros grupos étnicos, incontaminados, pues una serie de amenazas le rodea, pugnando por su desfiguración. Preservar esa rica herencia de nuestra población aborígen es nuestra obligación, bajo pena de responsabilizarnos cada uno que sentimos a lo peruano los valores del Perú, despojándonos de prejuicios exclusivistas. Primero está nuestra auténtica personalidad nacional enriquecida del precioso caudal de valores espirituales y tradicionales.

Cada grupo, cada comunidad, cada familia indígena insiste en mantener sus altas cualidades culturales, y, gracias a este empeñoso afán, encontramos supervivencias ocultas, dignas de interés, en algunas prácticas ancestrales que concitan la atención del estudioso, mereciendo considerarlas, para recogerlas con devota actitud de investigador.

A fines de ahora tres años, hice algunos viajes por pueblos del importante departamento de Apurímac. En esa oportunidad anoté sobre tópicos en materia lingüística, prácticas mágicas, secretos, esoterismo, medicina tradicional, etc. Estuve con autoridades indiscutibles en su especialidad. Conversé con cada uno de ellos obteniendo informes nada comunes.

En Kurawasi, distrito de Abancay conocí al notable *Kámakk Wákk-yakk* (Invocador del Creador) don Leonidas Arias Monzón. Aquella vez conversé con él acerca de diversos temas verdaderamente sorprendentes. Después, al ponerme en contacto con nuevos esotéricos andinos de Apurímac, me certifiqué de las aseveraciones que me hiciera Arias. Quedé realmente asombrado al saber que existen todavía magos tan extraordinarios. En K'urpawási, distrito de Grau y en otros sitios me aseguraron de magos con poderes especiales que a fuerza de oraciones y súplicas al Altísimo hacen viajar a voluntad las estrellas en cualquier noche despejada, incluso hacen retornar a esos cuerpos celestes a su propia posición sideral. También tienen poder de hacer salir el sol a altas horas de la noche, obligándole acercarse tanto que se le vea muy cerca de una persona, y también se aleje como se quiera. Que saben curar males y enfermedades cuando la medicina occidental ha fracasado. Supe de casos insalvables, recuperados gracias al método de retomar el ánimo del paciente. También conocen los secretos para encontrar y rescatar animales, dinero y objetos robados cuya pérdida se tenía por definitiva. Descubren crímenes. Hacen volver al seno del hogar a personas cuyo paradero se ignora, que tienen intenciones de no retornar donde la familia, o se les supone muertas. También conocen y saben remediar la mala suerte de las personas, pudiendo cambiarles en buena suerte, etc.

Para este trabajo he elegido el tema "El Cambio de la Suerte", por parecer novedoso y raro.

Los preparativos.

El cambio de la suerte se hace a pedido expreso de la persona interesada, cuyos negocios, trabajo, asuntos sociales, familiares, financieros, salud y otros sufren falencia a pesar de los mayores esfuerzos y empeño por mejorar. Así mismo en asunto de amores, en casos de hechicerías, envidias, malas voluntades, cuando se es blanco de críticas, malevolencias, murmuraciones de propios y extraños, cuando se vive en zozobras mil y las cosas marchan de mal en peor, siendo todo obstáculos, intriga, incomprensión, se soporta vejámenes, sin hallar justicia por más razones que sobren. En fin cuando se dice, que en todas las cosas, para uno, "el santo está de espaldas".

El panorama negro y sombrío que pesa sobre una persona obliga a recurrir al cambio de suerte. Para esto se visita anticipadamente a un entendido de amplio renombre en la región, o bien se le solicita mediante un comisionado especial, quien es portador de un regalo a nombre del solicitante. Los presentes suelen ser aguardiente, cerveza, vino, cereales, chocolate, azúcar, panes, según elección del interesado.

El mago, al recibir al emisario acepta los regalos y fija la fecha. Encarga con el enviado la lista de cosas necesarias para el cambio de la suerte. Que todo se tenga a la mano para el momento de la visita.

Una vez recibida la noticia de la fecha fijada, se le espera al mago con verdadera ansiedad, con todos los menesteres alistados. Además se hacen preparativos especiales para atenderlo dignamente. Se aderezan conejos, pollos, cerdo etc. fuera de otras cosas que se disponen para la comida, lunch, cena, alojamiento. En las habitaciones reinan comentarios y en la cocina elogian al Mago. Traen a colación casos que él salvó. En torno a dicho personaje giran las conversaciones entre los familiares y conocidos presentes en casa. Es pues todo un acontecimiento, una intervención de esta clase.

La Visita del Mago.

El día de su llegada, al arribo del Mago, se le recibe cordial y cortezamente. Le invitan a descansar, en cuyo lapso, se intercambia brevemente. Se le tributan muestras de distinción y aprecio. Las atenciones debidas a su rango son expresadas con viandas y bebidas preparadas ex-profeso.

El Mago indica el tiempo que permanecerá como huésped, durante el cual llevará a cabo cuanto es menester para el mejor logro de su presencia. Prestará su ayuda a la persona cuya suerte le cambiará. Inquieta si lo necesario está preparado y si no falta nada. Se cerciora de todo a fin de suplir con lo traído por él, en su equipo, caso no se pudo conseguir algunas cosas necesarias. Advierte que previamente limpiará o purificará la casa de cuanto mal puede existir allí, a causa de personas que nos envidian, aborrecen, haciendo males, dando pábulo a querellas y enemistades gratuitas.

La Purificación o Limpieza.

Yo presencié un caso, anotando en esa ocasión, cuanto me fué posible a medida de las circunstancias que me restringían como es fácil comprender, por ser un visitante ocasional.

El acto comienza con la purificación de la casa. Para ese acto, llaman a la persona interesada a quién se le cambiará la suerte, y a otras dos personas más, elegidas allí mismo para actuar de testigos, que a la vez hacen de ayudantes oficiales del Mago. Dichas personas tienen que ser de comprobada veracidad, preferentemente hombres, premunidos de gran rectitud, entre los concurrentes, pues, todo sucederá en la forma más reservada y confidencial.

Comienza pues el rito de cambio de suerte invitando el Mago una porción de coca, a la persona cuya suerte tiene que ser trocada, a quién le dice que por tres veces le eche el aliento.

Cuando la coca ha recibido el aliento de quién ha de cambiarse la suerte entrevera las hojas de coca. Hace sobre la porción de hojas la señal de la cruz y él se santigua. Con estas hojas, previamente, rastrea si existe algún maleficio en la casa, o a la persona tratada. Por este sistema se descubre brujeríos, antiguos maléficos enterrados en el área de las habitaciones, patio, canchones, etc., causantes de perturbaciones anímicas de toda índole, en las actividades normales del dueño de la vivienda. La coca es arrojada sobre un tapete nuevo. Repite tres veces el rastreo con las hojas sagradas. Por la posición de las hojas, el Mago interpreta la existencia de cuanto daño hay, personal o local, que purificar.

En el caso que describimos el Mago halló, por el rastreo practicado, existir en la casa un maleficio. Volvió a rastrear para comprobar y confirmó la existencia de un maleficio en dicha casa. Y dijo, que no había más.

Cumplido este primer paso ordenó aprestar una jofaina nueva, dos cuchillos de acero que sólo son utilizados para estos ritos, agua sacada de una fuente, rezando tres credos en horas de la aurora sin haber aún visto el sol, sal bendicida y agua bendita. También dispuso tener listos una barreta, pico, pala y un cotensio en desuso. Añadió que se necesitaba un litro de kerosene, alcohol calentado, fósforos y cigarrillos.

Yo debo advertir, que el día, señalado para realizar la purificación que relatamos, fué un día muy lluvioso. Esperamos hasta el mediodía que

escampara, pero la lluvia menuda e insistente no daba signos de parar. Entonces, viendo que el tiempo corría sin poder hacerse nada, pidió un espejo y un paño rojo. Dobló el paño en seis. Lo colocó sobre una piedra en el patio y encima puso el espejo mirando al sol. Dentro de media hora más o menos, la lluvia comenzó a calmar, cesando por fin hacia las tres de la tarde.

El barro impedía caminar en el area de la casa, ya que la búsqueda del hechizo iba a hacerse sector por sector. El Mago, sin vacilaciones, dijo, que la limpieza se haría de todos modos. Esperó unos minutos y comenzó. Dijo a los dos ayudantes testigos, le traigan de cada ángulo de la casa una porción de tierra,, levantando cada porción con la punta del cuchillo de acero, no con la mano. Le presentaron como había ordenado cuatro porciones de tierra en platos de arcilla, sacada con cuchillo de acero de cada ángulo de la casa. Signó esa tierra con la cruz. Luego, con las hojas de coca rastreó lo que él sabía era preciso certificarse aún más.

Antes de proseguir pidió unas copas de pisco y brindó a los circunstantes. Fumó un cigarrillo, y dijo: "Vamos a proceder".

Se encaminó enseguida al centro del patio. Arrodillado allí, oró en silencio un momento. Luego con uno de los cuchillos de acero trazó una cruz en el suelo. Encima de la cruz colocó la jofaina nueva echando agua limpia sacada sin haber visto el sol. Puñados de sal bendita arrojó en círculo al agua de la jofaina y observaba atentamente. Poco a poco le añadía agua bendita, analizando lo que él veía en el agua del depósito, con minuciosa observación.

Habló a los presentes (eramos más de diez personas) y nos dijo: "No está aquí. Tenemos que buscar en otro lugar. Miren todos esta agua. Está indicando claramente". Y nos explicó las burbujas, cómo se sedimentó la sal, y otras circunstancias.

Nos encaminamos a otro sector de la casa en donde se ubicaba el maleficio. En ese lugar también hizo la cruz en el piso, trazándola con el cuchillo de acero. Colocó encima la palangana. Le vació una porción de agua que no había visto el sol. Le echó puñados de sal bendita. La sal recorría el agua serpenteando, arremolinándose. Le añadió un poco de agua bendita. Y nos explicó: "Véan. En aquella puerta, a mano izquierda, en la entrada, está oculto el hechizo". Después añadió: "Ahora vamos a descubrirlo a vista

de todos ustedes. Pero, cada uno aspire alcohol y fume. Tienen que rezar todos el credo y el padrenuestro. Cuando comience, me harán cruces por la espalda con la mano izquierda. A cualquiera de ustedes se les puede transmitir el maleficio. Han de taparse las narices, y procuren aspirar ruda, frotada en las manos. No dejarán de rezar mientras esté operando. Cada uno cuide mucho no aspirar aire, sino alcohol o ruda, pasándose por la cara y narices. Son muy nocivas estas cosas”.

Y hecha esta advertencia se arremangó la camisa hasta los codos. Fumó un cigarrillo. Tomó una copa de licor. Se frotó la cara, la frente y la cabeza con alcohol. Aspiró bien el alcohol. Sopló humo de cigarro dentro de su camisa. Luego levantó los dos cuchillos de acero que estaban entrecruzados en los bordes de la jofaina. A uno de los ayudantes dijo le acompañe llevando la barreta. Al otro le dijo, que tenga listos fósforos y kerosene y el contensio usado. A ambos ayudantes testigos, recomendó pasarse bien con alcohol y taparse la nariz, todo el momento de la extracción del hechizo.

Estabamos todos a unos siete o diez metros de distancia del lugar. Desde allí el Mago se dirigió dando pasos cortos clavando a trechos el cuchillo en el suelo. Los presentes, arrodillados, cumplían cada uno las órdenes impartidas. Rezaban unos, fumaban otros, se pasaban con alcohol todos, y le signaban la cruz con la mano izquierda al Mago.

De este modo se acercó a la habitación el Mago. Clavó uno de los cuchillos hacia el dintel a mano izquierda, hundiéndose inmediatamente el instrumento en el sitio. Y para cerciorarse más, claveteó repetidamente, y el instrumento se hundía sin resistencias. Entonces recibió del ayudante la barreta. Hundió la barreta palanqueando, y extrajo porciones de barro. En los espectadores, había gran ansiedad. Y ante la mirada estupefacta de cuantos estuvimos en ese acto, extrajo del hoyo un lío hediondo. Yo pensé era una piedra, un bolo de lodo. Pero el Mago volteaba a uno y otro lado el lío con ambos cuchillos de acero, indicándonos era un hechizo de algo de dos a tres años atrás lo menos. Lo levantó con ambos cuchillos trayéndolo bastante cerca de los presentes. Y nos dijo: “Voy a descubrir. Abriré para que se convenzan aún más”. Y siempre con ambos cuchillos, no con las manos, deshizo el fétido envoltorio. Allí había un muñeco de brea con alma de sebo, liado con varios trapos de ropa usada, vidrios, tapas de botella de cerveza suela de zapatos. Todo ello estaba rodeado y

envuelto con cabellos y ovillos. Encima había un enrejado de palitos de chonta remachado con alambre.

Al tiempo de extraer el lío del hoyo, le vació con un litro de kerosene. Lo hizo al momento de descubrir antes de sacarlo fuera.

Explicó el Mago cada cosa que contenía el hechizo. Nos dijo: "El muñeco representa al dueño de la casa. Que se ennegrecería como la brea para aniquilarse y morir poco a poco. Los vidrios rotos eran para que el dueño quede ciego lentamente. Las tapas de botellas de cerveza para entregarse a la borrachera. La suela de zapatos para que no tenga estabilidad en su casa y sea como un prófugo. Los trapos de ropa vieja para que caiga en la pobreza. Los cabellos para que padezca dolores neurálgicos. o se le declare la calvicie incurable, y no sea una persona razonable".

Luego ordenó a los ayudantes testigos que, con la pala, extrajeran toda la tierra contaminada del hoyo. Y nos dijo: "Han enterrado esta brujería quemando aquí, antes, un pago, por eso se ven restos de tierra ennegrecida. Todo eso se bota lejos después de anular su potencia". Y cuanto tierra mala había, la echaron con la pala al cotensio viejo.

Y pidió otro cotensio. Allí puso cuantas cosas halló en el envoltorio del hechizo, amarrándolo fuertemente con los extremos del crudo. Y lo botó sobre la tierra extraída del hoyo, y también todo junto lo amarró, después de echarle bastante kerosene.

Así, ordenó a los testigos oficiales que actuaban de ayudantes, lo lleven a un lugar apartado, muy lejos de la casa. Allí que lo quemen bien hasta quedar solo cenizas. Esas cenizas deberían arrojarlas al río. Y que ellos (los ayudantes) ni miren, y se cuiden. Que beban aguardiente puro a fin de evitarse toda contaminación.

Los ayudantes se encañaron de noche, lejos, a mucha distancia. En ese lugar incineraron con leña y kerosene el bulto. Fueron los dos solos, y llevaron aguardiente, fósforos, leña, kerosene, cigarrillos y coca. Pero antes, de que salieran, les dijo: "Tienen que volver por distinto camino que tomarán al ir, dándose previamente tres vueltas a la izquierda antes de regresar. Regresarán sin mirar atrás, rezando un credo".

Los ayudantes testigos todo cumplieron como les estuvo ordenado. El Mago se lavó las manos hasta los codos. Se desinfectó con alcohol.

Bebió dos copas de aguardiente y fumó un cigarrillo. Masticó unas hojas de coca. Y daba muestras de bastante cansancio.

El Pago.

Manifestó el Mago que la tierra vive. Es un ser activo. Exige atenciones, ofrendas, homenaje. Por eso se le ofrecen pagos. Y para que la casa esté protegida por la tierra es conveniente poner un pago a la tierra de la casa. Y comenzó a preparar dicho pago.

Dijo a la persona interesada le traiga una imagen de su devoción. Le fue presentada y entregada la imagen. Colocó la imagen sobre la mesa. Le puso delante una vela encendida. Le dijo a la persona interesada, que se encomiende mucho. Y tomando una porción de coca, se la dió diciendo: "Echale tu aliento por tres veces". Habiendo inspirado el aliento, se la devolvió. Estas hojas las arrojó sobre un tejido nuevo tendido en la mesa. Estudió leyendo en las hojas de coca, indicándole el significado. Repitió la consulta por tres veces. Y dijo: "Conviene hacer el pago, ahora que la casa ha quedado purificada". Y le dió instrucciones a la persona interesada para que tome precauciones en sus actos futuros, puntualizando circunstancias sobre su salud, su economía, los negocios, amistades, posibles robos, etc. "Estas cosas tienen que concurrir al mejoramiento de tu persona y cambio de tu suerte".

Desdobló una hoja de papel blanco sobre la mesa. Fué sacando, uno a uno, paquetitos de un atado que tenía. A uno de los ayudantes le dijo: "Escege las mejores hojas de coca". El auxiliar, entonces, le iba alcanzando hojas íntegras de coca. El Mago las ponía de tres en tres (*k'intu*), en abanico cada grupo de hojas. Y las acompañó con trocitos de sebo de llama. Estos *k'intus* los dispuso primero en hilera. Después iba echando sobre el papel blanco de cada paquetito, anís, incienso, galletas, confites, abalorios, el *chiuchi recado*, o sea pequeñas figuritas de estaño vaciado, flores de clavel blanco y rojo. Luego tomando uno por uno los *k'intus*, les echó el aliento, poniéndolos en círculo debajo del montoncito, formado por todo aquello que vació de los paquetitos. Le añadió búcares de color rojo entero llamado *soltero wayruru*. Y le añadió garbanzos, unos pallares; además hilos de oro y plata, hojas llamadas pan de oro y de plata. Cada cosa lo hacía, echándole el aliento con una breve oración que musitaba en silencio.

Así hizo la preparación del pago. Dobló el papel en forma muy aliñada, liándolo con una cinta nueva color rosa. Rezó sobre el pago que lo mantenía en ambas manos devotamente. Lo colocó al pie de la imagen de la devoción de la persona a cambiarle la suerte.

Mientras se preparaba el pago, el segundo ayudante fue a cavar un hoyo en un ángulo de la casa. Este hoyo lo acondicionó con ladrillos como una caja muy aderezada. Allí llevó el Mago el paquete conteniendo el pago. Lo colocó con mucho cuidado. Le roció con vino. Y lo cubrió con una loza plana. Le echó tierra encima para que esté defendida ni nadie pueda verlo. Mientras entregaba a la tierra esta ofrenda rezaba, en voz muy baja, oraciones de su ritual.

Habiendo cumplido con el pago a la tierra, el Mago descansó brevemente. Aceptó unos vasos de cerveza y bebió copas de pisco. Conversó de escenas de su vida, contando anécdotas. Manifestó que él había curado a tullidos y enfermos que recurrieron a médicos, gastando sumas, aún viajando al extranjero sin conseguir su salud. Incluso trajo a colación el caso de un sacerdote tullido ya ocho años, a quién le devolvió la salud. Que él jamás usa sus conocimientos para el mal, pues, tiene temor de Dios, y que su misión es hacer el bien.

Le invitaron la cena. En ese acto, indicó que tengan listo todo lo necesario para el cambio de la suerte. Que es menester un ramo de flores naturales, dos reales en dinero, vino, aguardiente, velas, fósforos, cigarrillos, hilos de lana de llama o de pakkocha color negro y blanco, hilado a la inversa o sea el *lloq'e q'aytu*, un talego nuevo de tocuyo, cuatro naranjas, dos pañuelos color celeste, dos panes de a veinte centavos, galletas, incienso, brazas, leña, kerosene. Además, dijo: "Antes debemos preparar un despacho para ofrecer y quemar en honor de los *aukis*, espíritus tutelares de la tierra y de la casa".

El Despacho.

Es la ofrenda, el holocausto que se ofrece y quema en honor de los espíritus tutelares del lugar. Consiste en un paquete especialmente confeccionado para estos propósitos. Está integrado de lo siguiente: Pan de San Nicolás, coca, anís, alhucema, incienso, kañiwa cruda, lana de pakkocha de siete colores, dulces, *wira q'oya*, cebadilla, unto o sebo de peño de llama,

un par de búcares rojo entero, figuritas de estaño vaciado llamado *chiuchi recado*, flores de clavel, pan de oro y plata, hilos de oro y plata. Además los *k'intus* de coca para cada sitio en donde la persona a cuyo nombre se ofrece el despacho pudo haber sufrido susto (*mancharisqa*).

El *despacho* fue preparado de la siguiente manera: Extendido en la mesa un pliego de papel blanco, allí se echó un poco de anís, alhucema, incienso, un puñado de coca. Se añadió algunos abalorios, unos garbanzos, pallares.

El Mago entonces preguntó a la persona a cambiarle la suerte, el nombre de cada lugar en donde se asustó en toda su vida anterior. Y por cada lugar puso un *k'intu* separado al despacho, echándole el aliento a cada *k'intu* con oración apropiada rezada en secreto. A cada *k'intu* le bruñía con un trocito de sebo de llama. Le añadió allí una porción de *hatúchaqhánpi*, algunos dulces o caramelos. Le adornó con claveles rojo y blanco. Completó todo esto, con *kañiwa* cruda, trocitos de lana de *pakkocha* de siete colores, un retazo de untu de pecho de llama, cebadillo *wira q'oya* y *chiuchi recado*. Finalmente el pan de San Nicolás, dos búcares rojo vivo. Le adornó bonito con hilos de oro y plata, y con pan de oro y plata.

Empaquetó todo este aderezo en el pliego de papel dándole forma cuadrangular muy aliñada, quedando así este *despacho* (al que también le dan el nombre de *alcanzo*) pulcramente presentado, con la cinta nueva de seda que le envolvía, terminada en una lazada o rosón. Le hizo echar el aliento sobre el *despacho* a la persona interesada. Y así lo colocó reverente ante la imagen que estaba en la mesa.

De allí tomó el Mago con ambas manos el *despacho* entregándolo al auxiliar más caracterizado, para que sea el portador, al lugar en donde ha de ofrecerse y quemarse.

Las nueve de la noche eran cuando el Mago, a la persona a quién le haría el cambio de la suerte, le dijo se vaya a su cama como acostumbra hacerlo para dormir.

El cambio de suerte.

Como su propio nombre indica el *cambio de suerte* consiste en revertir el estado de cosas, la mala suerte en buena suerte. Es el mejoramiento de una persona en todos los planos de su existencia, moral, espiritual, ma-

terial, física, familiar, económica y socialmente. Es una especie de metano-ya global de la persona.

Parece que cada Mago tiene un método y sistema propio, o es que varía según los casos, lo cual no pude determinar debidamente. Vamos a describir únicamente el caso que constaté.

Estando ya acostada en su lecho la persona a cambiársele la suerte, el Mago extendió sobre la mesa dos pañuelos celestes. Allí vació buena porción de galletas y caramelos. Le incrustó a cada pan de veinte centavos una moneda de un real. Todo lo amarró con los extremos de cada pañuelo como un bonito presente.

Luego instruyó a los dos ayudantes testigos lleven bosta y leña, kerosene, velas, fósforos, cigarrillos, aguardiente y vino. También les entregó el talego de tocuyo, el ramo de flores, la ofrenda o *alcanzo*, las cuatro naranjas y el paquete de la suerte. Después tomaron un par de copas de pisco los tres. Así el Mago se encaminó con los auxiliares testigos, miembros de la casa y otras personas más al dormitorio donde se efectuará el cambio de suerte. El llevó un chicote y una porción de hilos de lana de llama torzalados a la inversa, más un pellejo rapado de oveja.

Ingresaron todos al aposento. Y lo primero que hizo es echar incienso en un tiesto con brazas, sahumó la habitación y colocó el tiesto bajo el catre de la persona tratada. Colgó el chicote en un clavo, en la puerta de entrada. En seguida levantó las frazadas que cubrían a la persona la cual estaba tendida de espaldas con los brazos a lo largo del cuerpo. Acto continuo, le sahumó soplándole incienso a todo el contorno del cuerpo. Y comenzó a rodearle todo el cuerpo con el hilo negro de llama, hilado al revés, dándole una vuelta por el cuello, el hombro, la muñeca de la mano, el tobillo, en el dedo gordo del pie, de izquierda a derecha. Lo mismo repitió con el hilo blanco. En cada mano, le hizo agarrar una naranja. El ramo enlazado con una cinta nueva, le colocó sobre el pecho. Y después le puso una naranja en la planta de cada pie. La persona daba la impresión nocturna de una imagen yacente.

Le dijo a la persona tratada que tenga los ojos cerrados, que rece padrenuestros y credos, mientras él le cambia la suerte. Y comenzó él a pasarle cada uno de los miembros, cada parte del cuerpo, de derecha a izquierda, con cada naranja hasta completar con la cuarta naranja. Cada naranja devolvía el Mago, llevándose por tras la cintura sin mirarla él,

directamente a la boca del talego de tocuyo que le abría uno de los auxiliares, cerrándolo éste con suma prontitud. Y advertía a todos, que nadie debe mirar.

Luego procedió a arrancar los ovillos con que le rodeó el cuerpo de la persona tratada. Lo hizo parte por parte, en cada sitio. Uno por uno hizo con el hilo negro y con el hilo blanco. Y retaceó esos hilos. Con ese manojito, le pasó todo el cuerpo, sin dejar ni una sola parte del cuerpo tratado. Y le ordenó a la persona a quién le cambiaba de suerte, escupa a los hilos por siete veces. Hecho esto, los hilos fueron llevados por tras su cintura, depositándolos en el talego, sin mirarlo él. Tampoco permitió que ninguno lo vea. En seguida el ayudante le alcanzó el paquete de la suerte. Con eso, después de hacerle dar el aliento a la persona tratada, también le pasó por todo el cuerpo. Luego con toda precaución, lo depositó en el talego que le abría el ayudante, evitando mirarlo él y todos los presentes. El ramo de flores que le puso sobre el pecho tomó el Mago. Con ese ramo le pasó totalmente el cuerpo, depositándolo en igual forma que antes en el talego que le presentaba el ayudante por la parte posterior del operador.

Todas estas ceremonias las hizo rezando en cada caso. Las oraciones, no me fue posible recoger ni anotar, porque las decía en secreto.

Finalmente ordenó a la persona tratada que se cubra con las mantas de cama y se tape también la cabeza. Le puso encima el pellejo de oveja, luego, con el chicote le asestó tres recios latigazos.

Fin del cambio de suerte.

Terminado el ceremonial, el Mago entregó el talego al primer auxiliar, a quién le instruyó para que en compañía del segundo ayudante se dirijan a un camino apartado que se bifurca en tres direcciones contrarias. Que allí deje botado el talego. Y luego se retiren de allí, dando tres vueltas a la izquierda. Después se dirijan a otro sitio alejado y silencioso a quemar la ofrenda (despacho - alcanzo). Les dijo, que a la leña le echen kerosene, la enciendan hasta que el fuego esté en su punto; encima, en medio de la hoguera coloquen la ofrenda o despacho, mirando que se consuma hasta el fin, quedando sólo cenizas. Que cuando esté consumiéndose el holocausto, lo rocién con abundante aguardiente y vino. Que ellos deban en ese mo-

mento algunas copas de licor, fumen cigarrillos y mastiquen coca. Y cuando el holocausto se haya consumido, cada cual retorne a su propia casa, sin olvidarse de dar tres vueltas a la izquierda. Y así se marchen, pero apartándose del lugar por camino distinto por donde fueron.

Todo lo ordenado cumplieron puntualmente los auxiliares.

A la persona tratada le prescribió no levantarse de cama. Que repose durante un día, y mejor si lo hace por tres días. Que nadie le visite. Después de los tres días, evite encontrarse con personas, y se cuida.

La persona tratada así lo cumplió. Pero ésta manifestó después que al dejar la cama se sintió laxada, sin fuerzas como persona enferma convaleciente, durándole esto dos días.

El Mago cobró por sus servicios ciento sesenta soles, fuera de recados comprados para el pago y la ofrenda, sin ajustar los gastos de atención, sumando todo ello ascendió a una inversión de más de cuatrocientos soles oro.

Observación.

Es preciso advertir que cuando se encuentra en el cruce de tres caminos algún talego o atado de coca botados, no se debe levantarlo ni llevarlo. Eso es un "cambio de suerte", mandado dejar por alguien. En el caso de toparse con esa clase de hallazgo, conviene darse tres vueltas a la izquierda, retroceder y seguir por otro lado. Así no le pasa la mala suerte arrojada en el talego. Se ha también de rezar un credo.

A la primera persona que topa con una cosa así se le trasmite la "mala suerte", si la levanta, la mira, y si se la lleva, creyendo que es de alguien que la perdió en el camino.

Ya saben de estas cosas los caminantes que salen temprano de viaje, o bien van a los trabajos agrícolas. Ya se cuidan, sabiendo las formas de evitar las funestas consecuencias.

Un estudio científico de estas prácticas sería conveniente para saber deslindar ciertos aspectos de tales conocimientos mágico-religiosos que indudablemente pertencen al terreno esotérico ancestral, remanente en nuestros grupos étnicos.